

## EL FUTURO DEL PAIS VASCO / EL DEBATE LEGISLATIVO



Javier Madrazo, ayer, bromea con Miren Azkarate en la rueda de prensa posterior al Consejo de Gobierno. / ADRIAN RUIZ DE HIERRO

## Madrazo trasladará al Parlamento el mismo proyecto de la Ley del Suelo que fue rechazado por los grupos

Apela a la «responsabilidad» de los partidos y PP y PSE le replican que «ha empezado por mal camino»

RAFAEL LAZA

VITORIA.- El rechazo unánime de los grupos parlamentarios al proyecto de Ley del Suelo presentado la pasada legislatura no parece haber desanimado a Javier Madrazo. De hecho, el Consejo de Gobierno aprobó ayer un proyecto idéntico al rechazado por la Cámara vasca hace apenas medio año. No ha añadido una sola coma. Ni siquiera las enmiendas admitidas en comisión.

El consejero de Ezker Batua, que compareció junto a Miren Azkarate al término del habitual Consejo de Gobierno de los martes en la Lehendakaritza, admitió que el proyecto es el mismo que el elaborado hace un año y que iniciará una ronda de contactos esta misma semana con los portavoces de los grupos parlamentarios para tratar de «recabar consensos». Madrazo se comprometió a realizar «un esfuerzo para habilitar cauces» con el resto de grupos parlamentarios e incluso apeló a su «responsabilidad» para que, «a diferencia de lo sucedido en la pasada legislatura, antepongan los intereses de la sociedad vasca a los intereses de los propios partidos». Horas después, PSE y PP le advertían de que había «empezado con mal pie» al no haber consensuado el texto con la oposición.

El portavoz del PSE en el Parlamento Vasco, José Antonio Pastor, reprochó a Madrazo que haya optado por plantear la misma norma, «en lugar de establecer un diálogo con las fuerzas políticas del Parlamento para tratar de mejorarla», y le recordó que ésta fue una de las razones que motivaron su voto contrario en la pasada legislatura. El PP, por su parte, afirmó que, de esta forma, el lehendakari, Juan José Ibarretxe, «paga» al líder de EB, Ja-

vier Madrazo, su apoyo a su plan estrella del Departamento de Vivienda durante la pasada legislatura. Con su solemnidad habitual, el titular del área se refirió al proyecto de la Ley del Suelo como «una de las iniciativas legislativas más importantes de cuantas se han puesto en marcha en Euskadi desde la aprobación del Estatuto de Gernika».

El consejero de Vivienda resumió los principales objetivos de esta Ley en la lucha contra la especulación y la construcción de más viviendas protegidas en el País Vasco. Y es que el Gobierno vasco se ha propuesto duplicar la producción anual de VPO para pasar de 5.000 a 10.000 viviendas de protec-

ción oficial. Madrazo confía en que esta medida logre satisfacer toda la demanda existente y contribuya así a abaratar los precios de las viviendas en el conjunto de la Comunidad autónoma vasca.

El proyecto con el que el consejero de EB aspira a solucionar el problema de la vivienda en el País Vasco introduce las figuras de los agentes urbanizador y edificador. El primero se concibe como el instrumento que debe favorecer la transparencia en la gestión urbanística y la profesionalización en las actuaciones de desarrollo urbanístico, «impidiendo que se puedan retener suelos con fines especulativos», según explicó Madrazo; el segundo debe agilizar los procesos de

edificación para evitar así situaciones especulativas en parcelas urbanizadas que puedan quedar retenidas sin edificar. «Su función es construir las viviendas si el propietario de la parcela no lo hace en el plazo estipulado».

Además, el proyecto de Ley incrementa los porcentajes de VPO tanto en suelo urbanizable (obliga a construir hasta un 70% de viviendas protegidas), como en suelo urbano (el 30%), por los estándares actuales del 65 y 20%, respectivamente. Además, el proyecto reduce de 7.000 a 3.000 habitantes el tamaño de los municipios que están afectados por estas reservas, lo que supone incorporar a 32 nuevos municipios.

## La Cámara evidencia las discrepancias de los grupos sobre las comisiones

R. L.

VITORIA.- La vuelta ayer a la actividad en el Parlamento Vasco tras las vacaciones del verano sólo trajo consigo un acuerdo: la apertura del plazo para la presentación de candidatos a senadores autonómicos.

Por contra, las reuniones de la Mesa y la Junta de Portavoces en la Cámara Vasca evidenciaron las discrepancias que mantienen los diferentes grupos parlamentarios en torno a la configuración de las comisiones de control. Tanto en el reparto de las presidencias como en la relación definitiva de grupos de trabajo. Y es que este año a las catorce comisiones habituales podrían se les podría sumar una es-

pecífica para debatir la reforma del Estatuto. Tampoco están de acuerdo en el número de parlamentarios que debe integrar cada una de ellas. La pasada legislatura fueron quince, si bien la oposición pretende aumentar su número para los próximos cuatro años. Algunos grupos hablan incluso de 18 parlamentarios por comisión. El tripartito no ve con malos ojos incrementar la cifra pero con un máximo de 17 miembros, informa Efe.

El asunto no es baladí. La cifra se antoja crucial en las votaciones, puesto que, en función del reparto de las comisiones, el tripartito podría perder su mayoría aritmética en algunos recuentos. No

menos polémica se antoja la negociación sobre la presidencia de las comisiones. El primero en mostrar sus cartas ha sido el Partido Socialista, quien solicitará a PNV, EA y EB que ceda a la oposición el control de las comisiones de Derechos Humanos, Presupuestos y EITB. No parece, sin embargo, que su petición tenga visos de prosperar. El tripartito no está dispuesto a desprenderse de tres de las comisiones de mayor calado. El PP, por su parte, propone un reparto proporcional en función de número de escaños.

En cualquier caso, los grupos políticos confían en cerrar la configuración de las comisiones antes de finales de este mes.

CUENTALO OTRA VEZ, SAM

MARIANO FERRER

*Pues eso, otra vez*

Que ni pintado el título de esta columna para el primer tema del curso. Zapatero y Rajoy se han vuelto a reunir para separarse sin acuerdo alguno. Heno aquí a todos contando otra vez lo mismo, con mayor o menor crudeza: no logran alcanzar puntos de acuerdo (*Diario Vasco*), cada vez más lejos (*El País*), el acuerdo es imposible (*La Razón*).

Como el desacuerdo estaba escrito -bastaba ver el entusiasmo con que ambos interlocutores acudían a la cita- algunos se toman la entrevista a broma (para Martín Ferrand, en *ABC*, la reunión rememora el visiteo de nuestras abuelas; Enric Juliana en *La Vanguardia* habla de una cita inútil que parece salida de un guiñón de los hermanos Marx, y Jiménez Losantos, en estas páginas, de subgénero teatral al que hasta el género chico le queda grande). Pero hay quien se toma la reunión tan en serio que pide una explicación veraz y concreta de por qué fracasó. Lo hace, curiosamente, *La Razón*, uno de los medios empeñados todo el verano en argu-

mentar hasta qué punto es imposible el acuerdo PP-PSOE: Zapatero no puede ofrecer nada se-



riero y Rajoy no puede ser compañero de viaje de un presidente de Gobierno hipotecado por las exigencias de sus socios, desleale a la Constitución y que buscan la ruina de España.

Puestos a sorprendernos de algo, llama la atención que el desacuerdo recogido en las crónicas no se haya limitado a las ideas o planteamientos de los interlocutores sobre los grandes problemas de Estado, sino que se extiende a lo que, según unos u otros, se dijeron en la reunión misma. Cuenta Rodríguez Aizpeolea en *El País* que fuentes del Gobierno aseguran que Zapatero le puso a Rajoy al corriente de todo lo relacionado con ETA, mientras que el líder del PP aseguró que el Presidente no le había contado ningún dato relevante nuevo. Sería de preocupar que, en los nueve meses transcurridos desde su anterior encuentro en enero de este año, no tuviera Zapatero nada relevante que contar sobre la cuestión.

A quién podemos creer no es la única pregunta posible. También cabe plantear si Zapatero tiene o no tiene diseño para los problemas que están sobre la mesa; si Rajoy tiene o no tiene autonomía para entenderse con Rajoy; si de veras ambos, Rajoy y Zapatero, están tan alejados en su visión de los problemas de España como darían a entender las crónicas de esta reunión, y si, a pesar de las apariencias, no se habrán entendido mejor de lo que nos cuentan. Preguntas cuya respuesta no es tampoco un misterio. En política, por mucho que quieran hacernos creer lo contrario, lo que se ve es generalmente lo que hay.